

piie - UTEM

De la pedagogía del oprimido a la Unidad Popular: a politizar la educación

Treinta años de hegemonía neoliberal en educación

por Dante Castillo* y Mario Torres**

Recientemente se han cumplido 50 años de la aparición de la obra insigne de Paulo Freire, "La Pedagogía del Oprimido". En el Chile de finales de los años sesenta, con el respaldo proporcionado por Jacques Chonchol, futuro Ministro de agricultura del gobierno de la Unidad Popular, Freire tendrá el soporte para escribir el libro sobre educación latinoamericana, más valorado y reproducido en el mundo moderno. Luego del golpe militar brasileño de 1964, el pedagogo debió abandonar su patria para refugiarse en Chile. En nuestra nación trabajó y participó en diversos procesos de alfabetización del mundo campesino, la mayoría ligados a las acciones y transformaciones impulsadas al alero del proceso de la Reforma Agraria iniciado en el gobierno de Frei Montalva. En este contexto, Paulo Freire se vio directamente involucrado con el programa de educación de adultos que impulsaba el Instituto para la Reforma Agraria (ICIRA). Por lo mismo, dentro de toda la obra y el pensamiento freiriano, Chile y sus habitantes pobres que provenían del mundo campesino y urbano-popular, se constituyó en el elemento reactivo que le permitió, en un verdadero laboratorio social, contrastar, madurar y sintetizar su pensamiento sobre una educación para la emancipación y la liberación de los oprimidos.

La publicación de la Pedagogía del Oprimido tuvo un fuerte impacto en la educación y la sociedad chilena, latinoamericana y mundial. Pero luego del golpe militar chileno de 1973, los postulados de la "pedagogía del oprimido" fueron proscritos de las políticas de Estado, las organizaciones sociales y de las escuelas. Naturalmente, la publicación fue apilada como combustible para la "hoguera de los títulos subversivos". Pese a ello, durante los oscuros años de la dictadura, bajo diferentes formatos clandestinos, la obra de Paulo Freire fue usada y levantada como referente para las prácticas de la educación popular y la resistencia democrática. Bajo su inspiración se formaban los militantes y líderes sociales que, desafiando la política dictatorial, asistían a las múltiples y diversas expresiones de escuelas de educación popular. En el contexto nacional, hasta finales de la década de los ochenta, la educación, la escuela y el sistema universitario estaban intrínsecamente vinculados a la oposición dictatorial, la democracia, la liberación y emancipación de la sociedad y sus habitantes.

Iniciada la transición democrática, aún es posible identificar experiencias educativas apoyadas en la praxis latinoamericana freiriana, pero de manera rápida y brusca esta perspectiva es "opacada" por la hegemonía de las nuevas tendencias impulsadas a partir del fin de la Guerra Fría. Las transformaciones geopolíticas mundiales asociadas a la caída del muro de Berlín, consolidaron el renacimiento de las concepciones liberales que, a modo de laboratorio, los "Chicagos Boys" las habían probado empíricamente en nuestro país

Ximena Armas, Les crayons (<http://ximena.armas.free.fr/>)

durante la dictadura. En este contexto, las instituciones escolares, la educación en general y los procesos de mejoramiento educacional en particular, abandonan o postergaron la dimensión política de la educación y se concentraron en un quehacer exclusivamente técnico o tecnocrático. Pese a las diferencias irreconciliables entre los diferentes actores involucrados en la democratización de la sociedad chilena, por diferentes motivaciones, se instaló un consenso que centró el rol de la educación y de su transformación, a factores casi exclusivamente administrativos y de gestión. De esta forma, se consolidó un discurso (que se vuelve dominante hasta la fecha), que confinó al pensamiento político pedagógico, a una dimensión romántica o bucólica. Los principios educativos de todos los gobiernos de la época republicana nacional y del siglo XX en general fueron conscientes y decididamente excluidos. Freire, el programa de la Unidad Popular y la sociología de la educación, entre otros "relatos", dejaron de ser referentes válidos para pensar en la práctica pedagógica. A lo más, estas imágenes son incluidas a modo de citas románticas para adornar los "Power Point" del establishment educacional.

En el año 1990 la arremetida descontrolada de las políticas liberales o neoliberales en educación coincide con la "Conferencia Mundial sobre Educación para Todos", realizada en la ciudad Tailandesa de Jomtien. Al finalizar el encuentro convocado por las Naciones Unidas, a través de la UNESCO, publican la "Declaración

Mundial sobre Educación para Todos y el Marco de Acción para Satisfacer las Necesidades Básicas de Aprendizaje (Jomtien, marzo de 1990). Entre otros aspectos que delimitan el financiamiento y la cooperación internacional durante la década de los noventa, los organizadores concluyen que se ha demostrado (que la Conferencia) "es una guía útil para los gobiernos, las organizaciones internacionales, los educadores y los profesionales del desarrollo, cuando se trata de elaborar y de poner en práctica políticas y estrategias destinadas a perfeccionar los servicios de educación" <http://www.unesco.org/education/pdf/JOMTIE.SP.DF>.

Tal como los propios convocados lo declaran, la Conferencia de Jomtien fue el primer hito que redefinió la acción política de la educación. Concretamente, se determinó que la educación contribuye a la política de desarrollo humano. Pero al mismo tiempo, esta expresión política se delimita explícitamente a una campaña mundial para proporcionar enseñanza primaria universal y erradicar el analfabetismo de los adultos. Junto a lo anterior, también se señala que se deben hacer esfuerzos para mejorar la calidad de la educación básica e identificar medios eficaces y baratos para satisfacer las necesidades de aprendizaje de grupos desasistidos.

En síntesis, la sociedad chilena excluye la política de la educación, tal como lo concebían los gobiernos democráticos del siglo XX y los movimientos antidictatoriales de los años setenta y ochenta. Por acción u

omisión, autoridades, académicos e intelectuales, separamos la esfera política de la educación y del discurso de sus instituciones. La escuela se "escolariza" y se centra sobre sí misma. A la escuela emancipadora y transformadora de la Unidad Popular y de la Pedagogía del Oprimido, la calificamos como experiencias anacrónicas, populistas o mesiánicas.

Luego de 30 años de la hegemonía neoliberal en educación, a partir de la persistencia de las inequidades y de los cuestionados avances de la educación "bancaria", su discurso está mostrando síntomas de fatiga. La cantidad y profundidad de las "anomalías" y los escasos éxitos que muestra el modelo educativo nacional, se han combinado con la respuesta movilizadora de diversos actores sociales, para sentar las bases de una relectura de la relación entre educación y política. En este escenario está reemergiendo el contenido político que caracterizó al sistema educacional chileno hasta el gobierno de la Unidad Popular. Una prueba de lo anterior, a nivel internacional, se encuentra en el Informe Final publicado por el "Foro Mundial de Educación" realizado en Dakar (2000) y en el "Informe de Seguimiento Mundial de la Educación Para Todos", publicado por Unesco en el año 2015, donde queda en evidencia el limitado avance registrado en estos últimos 30 años.

En este naciente escenario, la obra de Freire contribuye como un buen catalizador para resignificar las posibilidades y consecuencias de la educación en una dimensión más amplia, integral y sistémica. La educación es para Freire una práctica de la libertad en sí misma. Del mismo modo, en tanto práctica, tal como lo señaló Kant en su "crítica a la razón práctica", es un hecho político. Por consiguiente, pese a la "angustia" o temor que lo anterior pueda acarrear en nuestras sensibilidades adiestradas por un modelo tecnológico, la institución escolar no es neutra. Por el contrario, es un espacio político que siempre se debate entre dos "tipos ideales", a saber, como un agente funcional al modelo dominante (y reproductor del *status quo*) o, como un agente para la transformación y la emancipación de todas las esferas sociales.

Freire y la pedagogía que sostuvieron las iniciativas del gobierno de la Unidad Popular y de los anteriores, se enmarcan en el campo de las propuestas poscoloniales, erigidas como un pensamiento de frontera que facilita la discusión, el diálogo y el cruce de pluralidades de saberes, lenguajes, culturas, espacios y tiempos. La educación requiere de este pensamiento dialógico y fronterizo. Desde fines de los años 60 y hasta el Golpe de Estado de 1973, nuestro país avanzó significativamente en lo que hoy se ha bautizado como una "epistemología del sur", ahora, podría reconciliarse la "voluntad" con las "condiciones materiales", para repolitizar la educación. ■

*Investigador PIIE

**Vicerrector de la Vicerrectoría de Transferencia Tecnológica y Vinculación con el Medio. UTEM